

Extractos del libro *Cuándo y cómo...*

G. N. Kozlova

Kostia Tiunkin era un aristócrata simple: con labios gruesos, una nariz bastante corta, ¡pero la frente! ¡las gafas! El porte. Liechka Kuzina al lado. Seria, miope. Como Kostia, con gafas. El rostro es hermoso y de proporciones adecuadas. En apariencia, no son pareja. En esencia, son una unidad. Los llamábamos «los aplicados», es decir, nacidos para la ciencia, constantemente los hacíamos los casamenteros, estaban hechos el uno para el otro.

En las conferencias no siempre se sentaban el uno al lado del otro, pero más adelante, en la vida, eran inseparables. Una familia muy robusta y sólida.

Liechka es mi amiga. No sólo estudiamos juntas, sino que también podemos hablar francamente, no ocultándonos nada la una a la otra. Ella, por supuesto, estuvo en mi casa y yo en la suya.

Se me ha quedado en la memoria cómo nos preparábamos juntas para algún examen. Decidimos que estudiar juntas era mejor. Nos aconsejamos, nos ayudamos mutuamente. El apartamento, enorme y prestigioso para esos tiempos, es cálido y acogedor. La abuela nos da constantemente algo delicioso de comer...

Kostia es sólo un compañero. Para mí es un hombre cerrado. Inteligente, decente. Esto es claro para todos.

Pasó el tiempo y llegaron a ser pareja. Yo continuamente venía de provincias a Moscú (mis padres y toda la familia viven aquí) y a menudo iba a su casa. Aquí es donde se me descubrió el Kostia casero: bueno, complaciente. En la cocina es una persona activa, es un padre maravilloso: amoroso y amado. Editó mi artículo para la revista *Literatura en la escuela*, me ayudó aconsejándome cuando mi hija ingresó en la MGU. Kostia es una persona que no ha dejado la Universidad desde que entró: estudios, postgrado, enseñanza.

Personas como Kostia son el fundamento de la MGU, su base. Kostia no sólo es un hombre irreprochablemente honesto y de buena fe, es un profesor muy erudito e inteligente. En personas como él se apoyaba la autoridad de la MGU como institución educativa que imparte conocimientos sólidos y de calidad. No parpadeaba frente a la

pantalla de televisión, no perseguía títulos científicos. No es doctor, sólo candidato a doctor en ciencias, como Liya. Es autor de muchos libros y artículos sobre literatura rusa, algunos en coautoría con Liechka. Ante mí el artículo sobre *Resurrección* de L. N. Tolstói, con una inscripción conmovedora, con la carta de Liya, insertada en el libro y con la firma «de parte de viejos amigos». Sí, Kostia también se convirtió en un amigo... Liya siguió siendo una amiga cercana y fiel...

¡Cuán hermoso era ir con ella a diferentes exposiciones y galerías de arte! ¡Cuán extraordinariamente nos complementábamos! Ella decía lo que yo no sabía y yo lo que ella no sabía. Y la percepción de lo nuevo era idéntica. Ella era una persona buena e inteligente... Y Marina, su hija y la de Kostia, es también para mí familia.

Traducción de Jordi Morillas